

DEBATES SOBRE LA IDENTIDAD ARGENTINA Y LA FIGURA DEL INMIGRANTE DURANTE LA ÉPOCA DE INMIGRACIÓN MASIVA (1880-1930)

DEBATES ON ARGENTINE IDENTITY AND THE FIGURE OF THE IMMIGRANT DURING THE PERIOD OF MASS IMMIGRATION (1880-1930)

SYLVESTRE, Vanina Verónica¹

Sylvestre, V. V. (2024). Debates sobre la identidad argentina y la figura del inmigrante durante la época de inmigración masiva (1880-1930). *Revista INNOVA, Revista argentina de Ciencia y Tecnología*, 14.

RESUMEN

Este trabajo examina los debates entre las élites intelectuales y políticas argentinas en torno a la construcción de una identidad nacional durante el período de inmigración masiva (1880-1930). Se analiza la evolución de las posturas desde la idea inicial de promover la inmigración europea como medio para "civilizar" a la población local (pueblos originarios, gauchos, criollos) hasta las preocupaciones posteriores por la escasa integración de las comunidades inmigrantes, y las propuestas para superar estas dificultades, en una sociedad

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina / vanina.sylvestre@gmail.com / ORCID:<https://orcid.org/0009-0000-6330-9513>

que aún estaba definiendo su identidad. Asimismo, se explora cómo estas distintas posiciones también se manifestaron en algunas representaciones culturales de fines del siglo XIX y principios del XX, con un enfoque particular en la literatura y el teatro.

PALABRAS CLAVE

Inmigración de masas, identidad nacional, literatura, teatro

ABSTRACT

This paper examines the debates among Argentine intellectual and political elites about the construction of a national identity during the period of mass immigration (1880-1930). It analyses the evolution of positions from the initial idea of promoting European immigration as a means of 'civilising' the local population (native peoples, gauchos, criollos) to later concerns about the poor integration of immigrant communities, and the difficulties this generated in a society that was still defining its identity. It also explores how these different positions manifested themselves in cultural representations of the immigrant in the late nineteenth and early twentieth centuries, with a particular focus on literature and theatre.

KEYWORDS

Mass immigration, national identity, literature, theatre

Contexto

Este artículo fue realizado como parte del Seminario “Cultura e Identidad en la Globalización”, a cargo del Prof. Bruno Ollivier, Université des Antilles.

Introducción

La inmigración ha jugado un papel central en la construcción de la identidad argentina. Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el país experimentó un proceso migratorio sin precedentes que transformó profundamente la composición demográfica, social y cultural de sus ciudades más importantes.

Para Devoto (2003), el abordaje de la historia de la inmigración en Argentina presenta enormes dificultades. Por momentos, se confunde con la historia del país todo. En otras ocasiones, la sumatoria de grupos tan diversos hace imposible englobarlos en un relato común.

Según Germani (2010), tres aspectos caracterizan este período de inmigración hacia Argentina:

- El volumen de inmigrantes en relación con la población nativa fue sin precedentes a nivel mundial.
- La inmigración fue el resultado de una política deliberada de las élites dirigentes para fomentarla, entre 1852 y 1880.
- Esta visión transformó a la inmigración en una pieza clave del proceso de modernización de la sociedad argentina.

Pero este fenómeno sin precedentes en la historia argentina no solo transformó la demografía del país, sino que también desató intensos debates sobre la construcción de la identidad nacional y el porvenir de la nación, influyendo de manera significativa en su cultura. El objetivo de este trabajo es, por tanto, analizar cómo la figura del inmigrante se convirtió en un punto de disputa dentro de las representaciones culturales, especialmente durante el período de mayor afluencia de extranjeros, entre 1880 y 1930. En particular, se examinarán cómo estas tensiones y debates quedaron plasmados en ciertas producciones literarias y teatrales de la época.

Objetivos

Analizar los debates en torno al papel de la inmigración en la construcción de la identidad nacional argentina durante el período de inmigración masiva entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

Analizar la representación de la figura del inmigrante en las representaciones culturales de la época, especialmente en el teatro y la literatura.

Resultados y discusión

1. Contexto histórico de la inmigración en Argentina

1.1 Volumen de la inmigración e impacto social

Si bien la necesidad de poblar el país de inmigrantes ya se asentaba en el momento mismo de nuestra liberación de España², fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX que ésta se convierte en una política estatal dirigida por las élites gobernantes. Es así que, una vez superados los conflictos internos, la inmigración se convertirá en uno de los medios principales para modernizar el país y ocupar el territorio recientemente conquistado. Así lo dejaron asentado en la Constitución Nacional de 1853³ y en la ley N° 817 de “Inmigración y Colonización” (1876), iniciativa del entonces presidente Nicolás Avellaneda, cuyo objetivo prioritario fue poblar las grandes extensiones de tierra de nuestro país a través de incentivos a la radicación agrícola⁴.

Si bien estas políticas de incentivo a la inmigración ya habían declinado hacia 1880, fue durante este período que la llegada de extranjeros adquiere lo que

² La Primera Junta de 1810 indicaba que “todos los extranjeros de países que no estén en guerra con nosotros” podían trasladarse al país, donde “gozarían de todos los derechos de los ciudadanos” (Devoto, 2003:211) y en 1812, el primer triunvirato dicta un decreto que declara la necesidad de la inmigración al ser “la población el principio de la industria y el fundamento de la felicidad de los Estados” (Panettieri, 1970:9).

³ El artículo 25 de la CN lo explicita claramente: “El gobierno federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir las ciencias y las artes”.

⁴ El apartado 15° del Artículo 3 mencionaba, entre las funciones del Departamento General de Inmigración, el “dirigir la inmigración a los puntos que el Poder Ejecutivo, de acuerdo con la Oficina de Tierras y Colonias, designen para colonizar”. En 1856 se crearon las primeras colonias agrícolas en la provincia de Santa Fe.

Romero llamó “su faz aluvial”⁵, que continuó casi ininterrumpidamente hasta la década de 1930, período de descenso de este arribo –debido a la crisis económica mundial, los conflictos bélicos y algunas políticas restriccionistas del gobierno argentino–, recomponiéndose luego y prolongándose hasta mediados de la década de 1950. Este fenómeno inmigratorio constituyó la base fundamental para el crecimiento poblacional y uno de los principales factores de los procesos de cambio social y cultural, distribución espacial de la población y urbanización, especialmente de Buenos Aires y las ciudades del Litoral argentino.

Argentina se inscribe entre los países que mayor cantidad de inmigración europea recibió: el 10,1% del total de 65 millones de inmigrantes que dejaron Europa entre 1830 y 1950 (Cornblit, 1965, citado en Herrera, 2010). Y si bien ocupó el tercer lugar después de Estados Unidos y Canadá en números totales, en términos relativos fue el país que mayor extranjeros recibió en proporción con su población nativa, que era escasa⁶.

Las cifras son elocuentes y reflejan claramente el impacto (al menos cuantitativo) del proceso migratorio. A modo de ejemplo, en el censo nacional de 1895, una de cada cuatro personas era extranjera⁷ y en el de 1914, una de cada tres⁸. Pero, además, la inmigración no se distribuyó uniformemente, sino que fue un fenómeno esencialmente urbano, y la aglomeración metropolitana del Gran Buenos Aires concentró, a lo largo del período 1869-1960, entre el 40 y el 60% de la población extranjera total (Germani, 2010).

En este sentido, dice Germani (2010):

“ (...) la intensidad y el volumen de la inmigración, en relación con la población nativa residente, fue tal que en un sentido no metafórico podría hablarse de una renovación sustancial de la población del país, en particular en las zonas de mayor significación económica, social y política (...)”

⁵ Romero (2013) definió como aluvial a este período de nuestra historia, queriendo comparar las características que se le atribuyen a los «aluviones» (sedimentos diversos arrastrados por una corriente de agua violenta y repentina), con la llegada de gran cantidad de inmigrantes, procedentes de distintas culturas, niveles sociales y características raciales.

⁶ Mientras en Estados Unidos los inmigrantes constituían el 14,7% de la población total en 1890, en Argentina eran el 25,2% en el censo de 1895 (Devoto, 2003)

⁷ En ese momento, el país alcanzaba los casi 4 millones de habitantes y los extranjeros constituían el 25,2% de ellos. Fuente: INDEC

⁸ La población total había alcanzado los 7.885.000, siendo los extranjeros un 29,9%. Fuente: INDEC

2. Políticas inmigratorias y debates ideológicos

2.1 El proyecto de la Generación del '37

Como se mencionó, la inmigración masiva hacia Argentina no fue un fenómeno espontáneo, sino el resultado de un proyecto deliberadamente pensado por un grupo de intelectuales y dirigentes argentinos que tuvo crucial importancia en el período conocido como de Organización Nacional⁹ (1852 a 1880): la llamada *Generación del '37*¹⁰.

Centralizado el Estado en Buenos Aires, esta élite dirigente se encontraría con la posibilidad de planificar una nueva sociedad a través del aporte europeo. Es decir, tenían la intención de crear una nueva identidad nacional, eliminando la 'barbarie' indígena, la haraganería del gaucho y el oscurantismo español por un *Otro* ideal: el ciudadano de Europa del norte. Para estos intelectuales, el liberalismo y el positivismo eran el símbolo del progreso y la modernidad (Erausquin, 2012).

Entonces, el papel de la inmigración –y las exigencias hacia ella– será más vasto que simplemente poblar las tierras recientemente conquistadas: la inmigración debía dotar de una nueva identidad a los habitantes del suelo argentino. En este sentido, Alberdi, en su obra *Bases y puntos de partida para la organización nacional* (1852), ejemplificaba este pensamiento al afirmar: "En América todo lo que no es europeo es bárbaro". Esta visión de Alberdi fue muy influyente y se plasmó luego en políticas concretas, como la Constitución Nacional y la ley N° 817 de "Inmigración y Colonización".

En otras palabras, se buscaba construir de manera 'artificial' la identidad de la joven nación —o al menos influir considerablemente en ella— integrando a los inmigrantes europeos, pero excluyendo a ciertos habitantes del territorio: el indígena, el gaucho, y los afrodescendientes (los 'bárbaros'). En este contexto, se

⁹ *Organización Nacional* es el nombre que recibe en la historia de la Argentina el período comprendido entre la derrota del régimen rosista en la Batalla de Caseros, ocurrida en 1852, y el acceso al poder de la llamada Generación del 80, alrededor del año 1880. En este período se definió el enfrentamiento histórico entre el Partido Federal y el Partido Unitario, enfrentados en las guerras civiles argentinas, organizándose definitivamente el país como una federación de provincias.

¹⁰ La *Generación del '37* fue un movimiento intelectual argentino de mediados del siglo XIX, que propugnaba el abandono de los modos monárquicos heredados de la colonia española y la instalación de una democracia que garantizara los derechos de los ciudadanos. Sus principales exponentes fueron Sarmiento, Alberdi, Mitre, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría. Su nombre proviene del año 1837, en que se creó el Salón Literario, al que pertenecían la mayor parte de sus miembros. Sus obras, especialmente las de Sarmiento y Alberdi, sirvieron de inspiración a la hora de sancionar la Constitución Nacional de 1853.

puede pensar que esta eliminación no solo se llevó a cabo mediante la exclusión física —concretada a través de la Campaña del Desierto liderada por el presidente Roca—, sino también en el plano simbólico, ya que ni el indígena ni el afrodescendiente fueron representados en la historia oficial (Erausquin, 2005).

En esta línea, los efectos de estos discursos tendrían gran influencia no sólo en las políticas aplicadas en materia inmigratoria, sino especialmente en el imaginario colectivo acerca de las bondades de la inmigración europea para el desarrollo del país.

Este imaginario persistió a lo largo de gran parte de nuestra historia y aún se manifiesta en los discursos sobre la conformación de la identidad nacional, particularmente en las nociones del 'crisol de razas' o dichos como el que "los argentinos descendemos de los barcos". Sin embargo, también es posible inferir que este imaginario desempeñó un papel crucial en el proceso de integración social de los inmigrantes y su relación con los nativos, dado que, a pesar de la notable aglomeración urbana durante algunas décadas, no se registraron grandes conflictos en la vida cotidiana de las ciudades.

2.2 Cambios en la percepción de la inmigración hacia fines del siglo XIX

Sin embargo, hacia 1880, la concepción hegemónica de una nación liberal y cosmopolita comienza a resquebrajarse. Surgen grupos, en el campo de la discusión política, que defienden una concepción esencialista de la identidad nacional, previa al aluvión inmigratorio.

Varios factores contribuyeron a este cambio de paradigma. Por un lado, y para desconcierto de las elites del '37, los contingentes de inmigrantes no provenían, en su mayoría, del norte de Europa, con las características sociales y culturales deseadas, sino de los países más pobres. Además, una abrumadora mayoría procedía de Italia y España, aspecto que contradecía el deseo de los dirigentes de evitar el predominio de algún grupo étnico por sobre los demás (Marrone y Moyano Walker, 2006)¹¹.

Por otra parte, los extranjeros se asentaron principalmente en áreas urbanas, en lugar de las grandes extensiones para las cuales habían sido atraídos. La razón de

¹¹ Para contrarrestar este efecto y reorientar los distintos componentes nacionales que llegaban al país, uno de los proyectos fue subsidiar una inmigración deseada (de Europa del Norte). Este proyecto demostró enseguida su fracaso (Devoto, 2003).

este ‘fracaso’ de la inmigración agraria se debió, en gran parte, a las deficiencias en el régimen de distribución de la tierra¹² y a que grandes ciudades como Buenos Aires ofrecían mejores oportunidades de trabajo, especialmente para las actividades de servicios, construcción y producción. Por este motivo, muchos de los inmigrantes rurales abandonaron sus labores agrícolas y se instalaron en los suburbios urbanos.

El propio Sarmiento, uno de los principales impulsores de esta inmigración, expresaría décadas después (en 1887):

“Cuando se ven llegar millares de hombres al día, todos sienten el malestar de la situación, como una amenaza de sofocación, como si hubiera de faltar el aire y el espacio para tanta muchedumbre”¹³

Esta sensación de "sofoco" mencionada por Sarmiento ilustra el cambio de percepción de las élites gobernantes e intelectuales hacia finales del siglo XIX y principios del XX (la llamada *Generación del '80*)¹⁴, con respecto a la anterior (*Generación del '37*), ante una Buenos Aires que recibía la mayor parte del aluvión inmigratorio. Estos intelectuales ya no veían a la inmigración como un fenómeno civilizatorio, sino como un posible factor de desintegración de la identidad nacional. Incluso Alberdi, en un apéndice a las *Bases* en 1873, expresa que “gobernar es poblar” si se educa y civiliza como en Estados Unidos, pero que en Argentina, “poblar es envenenar un país cuando en vez de poblarlo con la flor y la nata de la población trabajadora, se la puebla con la basura de la Europa atrasada o menos culta” (en Herrera, 2010).

Por otra parte, a principios del siglo XX comenzaron los primeros conflictos sociales: reclamos de colonos, inquilinos, huelgas y protestas por parte de la masa obrera –en su mayoría extranjera– anarquista o socialista, provocando que los inmigrantes dejen de ser una esperanza para convertirse en una amenaza. Ya en 1902, la “Ley de Residencia”, que autorizaba al gobierno a deportar extranjeros sentó un precedente que se completó luego con la “Ley de defensa social”.

¹² La creación de grandes latifundios, el aumento del valor de la tierra, la escasa ayuda por parte del Estado y el otorgamiento a compañías con fines de lucro para la subdivisión de las tierras y la organización de las colonias, dificultó el acceso de muchos inmigrantes a la actividad agropecuaria, tal como les había sido prometido por los agentes en Europa.

¹³ Sarmiento, El Diario, 10 de septiembre de 1887, en Condición de extranjero en América, (1994).

¹⁴ La *Generación del '80* fue un grupo de la élite gobernante de la República Argentina entre los años 1880 y 1916. Sin embargo, el nombre comenzó a tomar fuerza recién en la década de 1920. Estaba compuesta, entre otros, por Miguel Cané hijo, Lucio Mansilla, Eduardo Wilde y Paul Groussac y el positivismo argentino: José María Ramos Mejía, José Ingenieros y Carlos Octavio Bunge.

A estos planteos se sumarían, también, las preocupaciones por la escasa integración de las comunidades inmigrantes. Por lo general, el idioma empleado era el de origen, leían periódicos comunitarios, se casaban con sus connacionales y en sus asociaciones se fomentaba la adhesión a la patria de ultramar. Además, la política de naturalización de los extranjeros residentes en el país había fracasado.

Tal como lo afirma Bertoni (2001),

“En la Argentina parecía confirmarse la abrumadora tendencia de los extranjeros a no naturalizarse. Esto permitía a los hijos nacidos en la Argentina conservar la nacionalidad de los padres (...) Estos hijos, reclamados como propios por las naciones de origen y educados en otros idiomas, adquirirían conciencia de otra nacionalidad, mientras que en el país la propia nacionalidad se diluía cada vez más, a medida que aquella cobraba fuerza. Esto le planteaba al país una vulnerabilidad potencial” (p.28)

Sin embargo, los debates sobre el valor positivo o negativo de la inmigración no se reflejaban con frecuencia en la vida cotidiana, donde las relaciones eran generalmente fluidas a pesar de la masiva presencia de extranjeros en las principales ciudades argentinas. En cambio, estas disputas se daban principalmente en el plano simbólico y político (Bertoni, 2001).

2.3 La construcción de una identidad nacional en tiempos de inmigración

Estas preocupaciones generaron, en los años cercanos al Centenario de la Independencia, un clima de tensión en torno a la percepción de la identidad nacional. Algunos sectores comenzaron a revalorizar elementos culturales previos a la inmigración masiva: la herencia hispánica, la figura del gaucho y el criollismo, que habían sido negados en etapas anteriores. Se trataba de una identidad establecida en el pasado, fuertemente esencialista, que incluía una lengua común, un arte, una raza y costumbres propias. En otras palabras, se buscaba afirmar que la Nación Argentina ya estaba consolidada antes del aluvión inmigratorio. Para los intelectuales de la *Generación del '80*, esa era una oportunidad para desarrollar una identidad nacional más homogénea, a pesar de la creciente diversidad de orígenes en el país.

Con este fin, se implementaron políticas orientadas a superar la heterogeneidad social y generar un sentido de cohesión entre los inmigrantes, pero especialmente entre sus hijos nacidos en Argentina, mediante lo que Hobsbawm (2002) denominó la 'invención de la tradición'. Esto implicaba la creación de un relato común, con símbolos y emblemas compartidos (Baczko, 1991), que moldeara una identidad nacional promovida por las clases dirigentes y transmitida a través de instrumentos del Estado, como la escolaridad laica, gratuita y obligatoria (para contrarrestar la influencia de las escuelas de colectividades) y el servicio militar obligatorio, pero también a través de piezas culturales y medios de comunicación. Esta reglamentación incluía la celebración de fechas patrias, el uso de banderas y escudos, y la creación de un panteón de héroes nacionales.

De este modo, se fue configurando un imaginario del 'crisol de razas' y la idea de una cultura mestiza bajo una nueva identidad nacional. Este fenómeno, lejos de ser un elemento pasajero propio de una sociedad en formación, se consolidó como un 'sistema de respuestas culturales' que perduró, al menos, hasta la década de 1950 (Sarlo, 1988).

A pesar de que para los dirigentes nacionales de finales del siglo XIX y principios del XX los inmigrantes habían dejado de ser considerados un instrumento civilizatorio y para ser vistos como un objeto a civilizar, coincidimos con Devoto (2003) en que el intento de construir una identidad nacional homogénea pudo haber contribuido a una integración social significativa. Esto merece ser valorado, ya que, como hemos mencionado, no se registraban grandes conflictos en la vida cotidiana y el 'crisol de razas' se mantuvo como un imaginario social positivo en la historia argentina.

3. La representación del inmigrante en la esfera cultural

En coincidencia con lo desarrollado anteriormente, Sarlo (1988) afirma que estas posturas fueron las fuentes principales de las que se alimentó la historia cultural argentina: por un lado, los elementos culturales del criollismo y, por el otro, los relacionados con la modernización, que implicaron "una descomunal importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas".

Es decir que, en el campo de la cultura, estas corrientes aparecen representadas en una gran cantidad de obras durante el período de 1880 a 1930, especialmente

de la literatura y del teatro (y, posteriormente, en las primeras producciones del cine argentino).

De este modo, podemos afirmar que comienza a emerger una figura social y literaria del inmigrante en la que la representación del Otro se convierte en una estrategia discursiva para argumentar, desde diferentes perspectivas, sobre los beneficios o los peligros de las políticas inmigratorias."

3.1 El campo literario

En la literatura de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX se encuentran muchas historias de ficción que retratan la vida del extranjero en el país: sus éxitos y fracasos, sus proyectos y sus relaciones, amistosas o conflictivas, con los nativos. De este esquema surgen dos tesis contrapuestas: o bien que la presencia del extranjero es positiva para el país, o bien que dicha presencia es nociva y que la decisión de abrir las puertas al extranjero constituyó un gran error.

3.2 Visiones negativas: el inmigrante como amenaza

Las visiones negativas de la presencia del extranjero provienen de figuras procedentes de familias tradicionales, con una ideología de corte nacionalista o católica, que ven con mayor hostilidad al aluvión inmigratorio. En este sentido, podemos mencionar dos corrientes: la de fines del siglo XIX: Julián Martel (*La Bolsa*, 1891), Antonio Argerich (*Inocentes o culpables*, 1884) y Eugenio Cambaceres (*En la sangre*, 1887); y la de la década del '30, tal es el caso de Manuel Gálvez, Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría), como los más reconocidos.

A fines del siglo XIX, encontramos una generación de escritores que plantean las consecuencias negativas de la inmigración, como consecuencia del aluvión de extranjeros arribados al país, las promesas incumplidas de la *Generación del '37* y un clima de época antiinmigratorio. Argerich, crítico especialmente de la inmigración italiana, expone abiertamente su postura en el prólogo a su obra *Inocentes o Culpables* (1884), lo que evidencia la relación entre política y literatura:

"En mi obra, me opongo franca y decididamente a la inmigración inferior europea, que reputo desastrosa para los destinos a que legítimamente puede y debe aspirar la República Argentina" (Argerich, 1884)

Mientras que Julián Martel (seudónimo del escritor José María Miró) propone teorías abiertamente antisemitas. En su obra *La Bolsa* (1891) sostiene que fueron los judíos los agentes especuladores y contaminadores que llevaron a la Argentina a la severa crisis económica argentina de fines de siglo XIX.

En los años '30, los nacionalistas, fuertes en el gobierno, reivindican a Manuel Gálvez y Hugo Wast, quienes critican el "desequilibrio" que la inmigración supuestamente causó en la sociedad argentina. Ambos autores muestran preocupaciones sobre la identidad nacional en riesgo y, como todos los nacionalistas, son portavoces de una tradición que asimila al *Otro* a lo negativo, a lo imperfecto (Erausquin, 2012).

Gálvez publica, en 1934, artículos en el diario *La Nación* bajo el título de *Este pueblo necesita...* luego editadas en formato de libro. En esta obra, Gálvez, de corte católico, expresa una preocupación por el peligro que la inmigración europea pudiera causar en la moral y las instituciones del país, pero sobre todo arremete contra el liberalismo internacional.

Sin embargo, las observaciones del autor son contradictorias ya que, si bien suele idealizar el pasado criollo frente a la modernidad liberal, también realiza una crítica hacia el argentino de las primeras décadas del siglo XX, a quien lo observa como poco afecto al sacrificio y la austeridad. En su texto menciona que "el argentino sólo piensa en los placeres materiales. Mientras en otros pueblos la juventud es austera, fuerte y laboriosa (...) aquí es sibarita o pretende serlo; aquí sólo vive para el amor fácil, para el tango sensual o la muestra mediocre de la vida en sociedad" (Gálvez, 1934. p.8). Y en otro pasaje insta a " (...) Sacudir de nuestro espíritu la modorra colonial que aún perdura" (Gálvez, 1934. p.11). En el texto, Gálvez demuestra su admiración por el fascismo de Mussolini, los primeros años de la Alemania nazi y deja en claro que los argentinos tomaron de Francia lo peor: no su laboriosidad y trabajo duro sino sus placeres fáciles.

Por su parte, Martínez Zubiría muestra una posición similar en ensayos agrupados bajo el título *El becerro de oro*, que aparecen luego en su libro *Nave, oro, sueños*, impreso en 1936. Esta novela aborda temas como la corrupción y los males sociales que, según el autor, acompañaron el crecimiento económico y el influjo masivo de inmigrantes, desde una perspectiva católica y conservadora. Hay que destacar el claro antisemitismo en algunos de sus escritos, en particular, *El Kahal* (1935), en el que arremete contra los que prefieren "el becerro de oro", lo material, antes de que seguir a Dios. La obra fue un éxito entre los crecientes círculos antisemitas y nacionalistas de Argentina durante la década del '30.

Dentro del grupo crítico a las políticas inmigratorias, también se encuentran los que idealizaban el pasado gauchesco, con el *Martín Fierro* como ejemplo paradigmático. Es el caso de Leopoldo Lugones, una de las figuras más influyentes dentro de este clima de ideas hostil hacia la inmigración. Lugones realizaba una inversión de la dicotomía de *Civilización o Barbarie* sarmientina. Para él, el campesino europeo no era un agente de la civilización, sino un ser inferior (Devoto, 2003), mientras que el gaucho encarnaba al hombre libre y el coraje. Este personaje, además, representaba la excepcionalidad de la cultura argentina en el contexto americano de civilizaciones indígenas.

Como podemos observar, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la literatura reflejaba la postura de ciertos sectores críticos de la política inmigratoria estimulada durante las décadas anteriores, frente a la gran masa de inmigrantes pobres, urbanos y a menudo militantes políticos de izquierda.

En este sentido, si a fines del siglo XIX encontramos escritores de familias tradicionales alineados con la postura de la *Generación del '80*, que criticaban las políticas pro inmigratorias delineadas en las décadas pasadas y denunciaban que ninguna de sus promesas habían sido cumplidas; en los años '30, con los nacionalistas al poder, se reviven las posturas más bien católicas y tradicionales a la hora de analizar al *Otro* como el que corrompe los valores morales de la sociedad. En cualquier caso, el atraso, la brutalidad, la avaricia e ignorancia, sustituyen al esperanzado papel civilizador europeo (Aínsa, 2000).

3.1 Visiones positivas: el "crisol de razas" y la tierra prometida

Sin embargo, también aparecen obras de la literatura, sobre todo popular, que continúan con el imaginario positivo de la inmigración y el crisol de razas como parte fundamental de la conformación identitaria argentina y destacan la capacidad de integración cultural del país. Dentro de ellas, se encuentran especialmente obras de la cultura popular, como *Bianchetto*, de Adolfo Saldías (1896); *Promisión*, de Carlos María Ocantos (1897); *Libro extraño*, de Francisco Sicardi (1894-1902); *Los gauchos judíos*, de Alberto Gerchunoff (1910); *El casamiento de Laucha*, de Roberto Payró (1906) y *La gringa*, de Florencio Sánchez (1904), entre otros.

En estas obras, la mezcla de idiosincrasias que existía en los conventillos constituyó una gran fuente de inspiración. Las comidas sencillas, el griterío y la

mezcla idiomática, el sentido de la familia, la capacidad de adaptación y el trabajo duro eran los tópicos que ilustraban la convivencia entre extranjeros y criollos, en un tono costumbrista y quizás demasiado idealizado, pero cargados de optimismo.

Detrás de este tipo de literatura también aparece el mito de la tierra prometida, especialmente representado por obras como *Los gauchos judíos* y *Bianchetto* que, si bien no incluían toda la complejidad que conllevaba el proceso migratorio, representaba la esperanza de un futuro en Argentina. Estas obras, escritas en su mayoría por inmigrantes, incluían un mito esperanzador, gracias al cual puede comprenderse no sólo la emigración, sino también la asimilación, integración y transculturación cultural operada en la sociedad argentina (Aínsa, 2000).

Saldías publica en 1896 la novela *Bianchetto, la patria del trabajo*, en la que establece un diálogo con el pasado, comenzando el relato durante la presidencia de Sarmiento. En ella un niño huérfano deja los suburbios de Génova para transformarse en un verdadero gaucho argentino, virtuoso y patriota, en un campo presentado como tierra de trabajo, prosperidad y realización plena del crisol de razas (Villanueva, 2000). Según López (2018), esta obra parece responder a la novela crítica a la inmigración *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres, ya que si bien *Bianchetto* contrasta con Génaro (un italiano caricaturizado como violento e ignorante por Cambaceres), ambas novelas abordan un tema central para los intelectuales de la época: el ascenso social.

4. El inmigrante en el teatro argentino

4.1 El sainete criollo y los estereotipos del inmigrante

En el Río de la Plata, los sainetes¹⁵ o el género chico fueron las primeras obras teatrales en representar al inmigrante. La primera inclusión de un extranjero se puede remontar hacia fines del siglo XVIII, con *El amor de la estanciera*¹⁶ (Parola, 2006), una de las obras fundacionales del teatro argentino, que ya incorpora a un pirata portugués junto con la figura del gaucho.

¹⁵ Los sainetes eran obras cómicas breves (de uno o dos actos) de comicidad directa, escritas en lenguaje coloquial. El actor y dramaturgo Lope de Rueda los popularizó en España durante el siglo XVI y su éxito se debió a la preferencia del público por espectáculos menos extensos y costosos.

¹⁶ Se trata del portugués Marcos Figueira, que disputa el amor de una mujer con el paisano protagonista. La obra fue escrita en verso entre 1780 y 1795 y pertenece al género popular chico. De autor anónimo, es la pieza más antigua conocida del teatro argentino.

Sin embargo, fue durante las primeras décadas del siglo XX que el sainete criollo¹⁷ se convirtió en el género teatral popular por excelencia, en el que las diversas nacionalidades eran retratadas a través de personajes estereotipados o “tipos” fácilmente reconocibles por el público que, a su vez, estaba compuesto también por inmigrantes que se veían representados en esas caricaturas (Núñez Seixas, 1999). Por lo general, eran obras breves (de uno o dos actos) de comicidad directa, escritas en lenguaje coloquial, en los que la otredad podía ser utilizada para la burla: al pintoresquismo, la inocencia y los modales de otros lugares, frente a la hegemonía cultural de los nativos de la ciudad (Valdez, 2000). Sin embargo, a pesar del estereotipo o las representaciones maniqueas, “Se trataba de un mundo en el que, si aparecía el conflicto, los personajes lograban, a pesar de todo, convivir. Un mundo en el que conflicto e integración son las dos caras de la misma moneda” (Villanueva, 2000).

En Argentina, el sainete criollo fue en un verdadero hito cultural durante las primeras décadas del siglo XX con más de tres mil obras escritas, una elevada cantidad de compañías y autores teatrales¹⁸ y gran aceptación del público. Además, sus piezas no sólo se representaban en escena, sino que también se distribuían en forma impresa como folletines o literatura de cordel, lo que podía facilitar la alfabetización o aprendizaje del idioma castellano.

Otro subgénero teatral con gran inclusión de inmigrantes fue el denominado grotesco criollo, una derivación local del grotesco italiano, que incluía manifestaciones también del sainete y cuyas obras principales se encuentran entre las décadas de 1920 y 1930.

Por esa época, existía en nuestro país un público de teatro cada vez más numeroso, compuesto en gran parte por inmigrantes que necesitaban una imagen de su propia realidad que superar la incluida en los sainetes. Incluso, el propio género chico fue transformándose en tragicómico con piezas como *El movimiento continuo* (1916), de Armando Discépolo, Mario Folco y Rafael José de Rosa, o *Mustafá* (1921), de Discépolo y de Rosa.

El grotesco criollo, un subgénero dramático, cuyo principal exponente fue Armando Discépolo, subrayaba la situación de miseria económica y moral en la que vivían las clases bajas, restándole todo el optimismo de integración que

¹⁷ El sainete español combinado con las formas del circo, dio como resultado una modalidad original del Río de la Plata conocida como “sainete criollo”.

¹⁸ Algunos de los más famosos fueron Nemesio Trejo, Alberto Vaccarezza, Florencio Sánchez, Carlos M. Pacheco.

podría incluir las otras obras populares. El autor construía personajes angustiados, fruto del fenómeno migratorio.

Si bien, tanto en *Mateo* como *Stéfano* el protagonista era un inmigrante italiano, sus obras eran descripciones que excedían al inmigrante en sí para incluir a toda la sociedad: el concepto de cambalache, amontonamiento y confusión. Sin embargo, el público popular no acompañó a este tipo de obras y tampoco surgieron otros autores, quedando la obra de Discépolo como parte del “teatro culto” (Parola, 2006).

En este sentido, podemos considerar que, con sus diferencias, tanto el sainete como el grotesco fueron géneros en los que los sectores populares, y especialmente los inmigrantes, tuvieron su lugar en la representación.

Conclusión

Los debates sobre la identidad nacional durante el proceso migratorio generaron tensiones y negociaciones constantes entre quienes idealizaban un pasado criollo y quienes veían en la inmigración un aporte fundamental para su conformación y futuro. Estas divergencias se plasmaron en la literatura y el teatro de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, contribuyendo a la construcción de una identidad nacional compleja y dinámica, que aún continúa.

Hall (1997) ha destacado el gran impacto de las representaciones en la configuración identitaria de la sociedad, ya que éstas construyen imágenes, nociones y mentalidades que son compartidas por determinados grupos. Por lo tanto, resulta crucial preguntarse entonces qué representaciones predominaban en la producción cultural de la época de inmigración de masas al país.

En este sentido, observamos que los autores provenientes de familias tradicionales, a menudo, expresaban en sus obras una valoración negativa hacia la inmigración, prevalente en sus clases sociales. Ya sea quienes adscribían a las ideas de la *Generación del '80* reivindicando el pasado criollo o los que simpatizaban con las ideas nacionalistas de los años '30, por lo general estos autores veían al inmigrante como una amenaza a la homogeneidad idealizada en un pasado heroico o una identidad de carácter esencialista.

En contraste, las obras de la cultura popular, mayormente escritas por inmigrantes, fueron las primeras en darle voz y protagonismo al extranjero, voz

relegada por la alta literatura. De esta manera, puede suponerse que estas obras, si bien cargadas de estereotipos, se convirtieron en un vehículo para la integración y transculturación de los inmigrantes en una sociedad que les resultaba ajena.

Mientras el grotesco criollo denunciaba la miseria en la que vivían muchos extranjeros de las clases bajas; géneros como el sainete criollo y las novelas populares, a pesar de sus simplificaciones, jugaron un papel relevante en la integración cultural. Estas últimas, incluyeron la temática del crisol de razas como manera de superar las tensiones existentes en la sociedad y construir el futuro identitario de nuestro país.

En última instancia, este período de inmigración masiva, y las representaciones culturales que generó, demuestran cómo la identidad nacional argentina se forjó en el calor de debates y experiencias, creando una narrativa compleja que escapa a ciertas ideas simplificadas de un pasado sin tensiones.

Bibliografía

Aínsa, F. (2000). Entre Babel y la Tierra Prometida. *Narrativa e inmigración en la Argentina*. <https://doi.org/10.4000/alhim.87>

Alberdi, J. B. (1953). *Bases y puntos de partida para la Organización Política de la República Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Jackson.

Argerich, A. (1884). *Inocentes o culpables*. Buenos Aires. Courier de La Plata

Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Erausquin, E. (2012). Los inmigrantes en el cine argentino. Panorama general y estudio de un caso actual: Un cuento chino, 2011. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 23. <https://doi.org/10.4000/alhim.477>

Gálvez, M. (1934). *Este pueblo necesita*. Buenos Aires: Librería de A. García Santos.

Germani, G. (2010). *La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (Cap. 1, pp. 13-74). London: Sage Publications.

Hall, S., & du Gay, P. (Eds.). (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Herrera, N. (2010). *El rol del inmigrante en el proceso de construcción de identidad nacional argentina: Una lectura sobre la relación entre alteridad e identidad* [Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.680/te.680.pdf>

Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. (E. Hobsbawm, & T. Ranger, Eds.). Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 1983).

López, R. (2018). *Literatura de inmigración en la argentina de 1880-1920: la construcción alternativa del inmigrante en las novelas de Adolfo Saldías, Alberto Gerchunoff y Carlos María Ocantos*. Cuadernos del Hipogrifo. Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2018/01/278-289-1.pdf>

Marrone, I., & Moyano Walker, M. (2006). Política e inmigración en la pantalla. La propaganda peronista sobre la inmigración en la filmografía documental argentina (1946-55). En *Persiguiendo imágenes. El noticiario argentino, la memoria y la historia (1930-1960)*. Buenos Aires: Ediciones del Puerto.

Núñez Seixas, X. (1999). Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 14(42).

Panettieri, J. (1970). *Inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Macchi.

Parola, N. (2006). La imagen de la inmigración en el teatro argentino en momentos de crisis económicas y políticas. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 12. <https://doi.org/10.4000/alhim.1582>

Romero, L. A. (2016). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Villanueva, G. (2000). La imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 1. <http://alhim.revues.org/90>

Fecha de recepción: 15/9/2024

Fecha de aceptación: 18/10/2024